

ESPIRITUALIDAD MISIONERA LECTURA ORANTE

Objetivo:

Comprender que vivir como Jesús, para cumplir su misión, es algo que aprende, se fortalece y se impulsa dentro de la Comunidad de la Iglesia.

1. Lectura del texto: 1Cor, 9, 14-23

2. ¿Qué dice el texto? (anexo 1)

- Puede ayudar a ver qué dice el texto subrayando en su Biblia las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Qué ordenó el Señor a los que anuncian el Evangelio?
- ¿Para qué anuncia Pablo el Evangelio?
- ¿Qué entiende Pablo al vivir la evangelización como una necesidad?
- ¿Qué hizo para ganar por lo menos alguno, a cualquier precio?
- ¿Cuál es la fuerza por la que Pablo realiza la misión?

3. ¿Qué me dice el texto?

- Ahora invita a reflexionar personalmente las siguientes preguntas:

- ¿La fuerza de mi anuncio brota del encuentro con Cristo?
- ¿Mi evangelización es un anuncio gozoso que aleja el desaliento, la inferioridad, el temor?
- ¿Cómo se encuentra y fortalece mi vida en el Espíritu, es decir, la vivencia sacramental y la oración personal y comunitaria en mi vida?
- ¿Cómo y con quién acrecienta la humildad y el servicio?
- ¿Me siento enviado de Dios o dueño y protagonista de la misión?

4. ¿Qué le digo al Señor?

- Posteriormente, lee pausadamente las siguientes afirmaciones e invítalos a escribir un trozo de papel lo que deseen decir al Señor.

- El misionero busca conocer cada día más a Cristo y a su fe.
- El misionero es portador del mensaje de Cristo.
- El misionero vive en comunión con la Iglesia.
- El misionero se alimenta de la Palabra de Dios y de la Eucaristía
- El misionero es un hombre de oración que busca crecer en santidad.
- El misionero se entrega y sirve sin cálculo ni medida, con audacia e intrepidez.
- El misionero trabaja con método, disciplina y deseo de superación constante.
- El misionero fundamenta su fe en la resurrección de Cristo.

5. ¿A qué me invita el Señor?

Texto Bíblico: 1Cor, 9, 14-23

Así también ordenó el Señor que los que proclaman el evangelio, vivan del evangelio. Más yo de nada de esto me he aprovechado. Y no escribo esto para que así se haga conmigo; porque mejor me fuera morir, que permitir que alguno me prive de esta gloria. Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber de hacerlo; pues ¡ay de mí si no predico el evangelio! Porque si hago esto voluntariamente, tengo recompensa; pero si lo hago en contra de mi voluntad, un encargo se me ha confiado. ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al predicar el evangelio, pueda ofrecerlo gratuitamente sin hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio.

Porque aunque soy libre de todos, de todos me he hecho esclavo para ganar al mayor número posible. A los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley (aunque yo no estoy bajo la ley) para ganar a los que están bajo la ley; a los que están sin ley, como sin ley (aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo) para ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos. Y todo lo hago por amor del evangelio, para ser partícipe de él.